

Leo Pucher de Kroll.

Un álbum fotográfico de la insurgencia en Potosí en 1949

Pedro Querejazu Leyton
Academia Boliviana de Historia
ORCID: 0000-0001-9755-3354

Resumen

En el presente trabajo hago un análisis y descripción de un álbum de fotografías producido por Leo Pucher de Kroll en 1949, que describe con fotografías los acontecimientos acaecidos en Potosí, en septiembre de 1949, como parte del levantamiento instigado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que vino a llamarse la “Guerra Civil de 1949”. Pucher hizo un relato visual acompañado por descripciones escritas como pies de foto. Es un documento único en su tipo, al parecer hecho de forma independiente, sobre un acontecimiento que conmocionó a varias ciudades de Bolivia, en este caso a Potosí.

Abstract

This paper analyzes and describes a photograph album produced by Leo Pucher de Kroll in 1949, which describes with photographs the events that occurred in Potosí, in September 1949, as part of the revolutionary uprising instigated by the Movimiento Nacionalista Revolucionario, which came to be called the “civil war of 1949”. Pucher made a visual account accompanied by written descriptions as photo captions. It is a unique document of its kind, apparently made independently, about an event that shocked several cities in Bolivia, in this case Potosí.

Introducción

El álbum de fotografías que ha dado origen a este trabajo se refiere a los sangrientos y luctuosos hechos ocurridos en la ciudad de Potosí en septiembre de 1949, que formaron parte de la que se dio en llamar la “Guerra Civil” de 1949.

Este álbum, obra de Leo Pucher de Kroll, formó parte de la colección del abogado Dr. Óscar Bonifaz Gutiérrez, quien dedicó tiempo y recursos a recuperar y coleccionar publicaciones y documentación referida a la ciudad de Potosí, incluyendo su Departamento; ciudad en la que nació y en la que trabajó durante décadas como abogado y jurisconsulto especializado en Derecho Minero.

La “Guerra civil” de 1949

Este conflicto interno tuvo numerosos precedentes a lo largo de la década de 1940. De todas maneras, están vinculados con los progresivos cambios de mentalidad en el pensamiento político y la creciente toma de conciencia de los sectores indígenas y campesinos junto con los sectores fabriles, industriales y mineros sobre las inequidades sociales y sobre sus derechos ciudadanos. Estos cambios paulatinos se aceleraron después de la Guerra del Chaco, 1932-1935, entre Bolivia y Paraguay, por el control del Chaco Boreal, que había estado en disputa por décadas antes del conflicto.

El antecedente más directo fue el de la presidencia “de facto” del Coronel Gualberto Villarroel, que gobernó el país entre 1943 y 1946, con el respaldo de la logia militar RADEPA y el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR.

Al gobierno de Villarroel le siguió el gobierno elegido en las urnas del Dr. Enrique Herzog Garaizabal como presidente constitucional y Mamerto Urriolagoitia Harriague, como vicepresidente. Durante este gobierno hubo cuatro intentos revolucionarios protagonizados por el MNR. Además, en 1947 hubo una rebelión indígena. También se produjo una huelga general de trabajadores mineros, fabriles y campesinos, que fue duramente sofocada por las fuerzas armadas en el hecho que se conoce como la “Masacre de Siglo XX”, en uno de los yacimientos mineros de Simón I. Patiño.

En mayo de 1949 el Doctor Enrique Herzog, Presidente Constitucional, pidió licencia del puesto por razones de salud, y dejó de ejercer la presidencia, y, desde entonces, el gobierno estuvo encabezado por varios meses por el Vicepresidente Mamerto Urriolagoitia. En ese mismo mayo de 1949, se produjo un levantamiento en cuatro ciudades del país, protagonizado

por el MNR, en que se estableció un gobierno paralelo en Santa Cruz de la Sierra. Fuerzas leales al gobierno constitucional retomaron las ciudades de Cochabamba y Santa Cruz.

A principios de septiembre de ese año, se produjo otro levantamiento en cuatro ciudades del país: Potosí, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, y los centros industriales de las minas de Patiño, Aramayo y Hochschild fueron tomados por trabajadores de los sindicatos mineros. Fue el levantamiento más importante desde la Revolución Federal y la Guerra de los Cruceros en 1899. Fue un levantamiento cruento, con numerosas víctimas de todas las partes involucradas.

El Presidente Enrique Herzog hizo renuncia formal a su cargo el 24 de octubre de 1949, y fue reemplazado por Mamerto Urriolagoitia, ya como Presidente Constitucional (que gobernó desde entonces hasta el 16 de mayo de 1951).

Los hechos relatados en imágenes y textos en el álbum que me ocupa, corresponden cronológicamente a las últimas semanas del gobierno formal del Presidente Enrique Herzog, aunque el Poder Ejecutivo lo ejerciera el Vide Presidente Mamerto Urriolagoitia Harriague¹.

Las referencias documentales a dicho conflicto interno en Bolivia son escasas y pocos los investigadores que han trabajado el tema. Es posible que la escasez de información y análisis investigativo se deba a que los eventos de ese año fueron sobrepasados en importancia, trascendencia y consecuencias por la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952 realizada también por partidarios del Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR, con el respaldo de otros grupos de izquierda.

Cabe citar la promulgación de la Ley 368 de 21 nov. 1950, por la que se destinó, con cargo a obligaciones del Estado, el monto de diez millones de Bolivianos para la reparación de edificios dañados en la Guerra Civil²; ley que se promulgó un año después de los acontecimientos registrados en el álbum.

Recuerdo haber oído, de niño, en alguna conversación de familia, anécdotas sobre este

-
- 1 Mesa Gisbert, Carlos D, José de Mesa y Teresa Gisbert. *Historia de Bolivia. Octava edición actualizada y aumentada*. Editorial Gisbert y Cia. S.A. La Paz, 2012, pp. 501-508. Ver también: Carlos D. Mesa Gisbert. *Presidentes de Bolivia. Entre urnas y fusiles. El Poder Ejecutivo, los Ministros de Estado*. Cuarta edición. Editorial Gisbert y Cia. S.A. La Paz, 2006. Se consultaron además los libros: *La dramática insurgencia de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1964, de Charles W. Arnade, e *Historia de Bolivia*, 1982, de Herbert Klein, en su sexta edición de 2018. La obra, de publicación reciente, que con mayor detenimiento trató el asunto de la guerra Civil de 1949, es: *Mamerto Urriolagoitia Harriague. El sexenio, la guerra civil de 1949 y el "Mamertazo"*, Editorial 3600, 2023, de Roberto Luis Ossio Ortubé.
 - 2 LEY N° 368. / Mamerto Urriolagoitia H. / Presidente Constitucional de la República. / Por cuanto: el Honorable Congreso Nacional ha sancionado la siguiente Ley: / El Congreso Nacional / Decreta: Artículo único. — Con cargo a Obligaciones del Estado, se destina la suma de diez millones de bolivianos para la refacción del Palacio Consistorial y otros edificios públicos que resultaron dañados durante la Guerra Civil del año pasado, en la ciudad de Potosí.

conflicto interno, según se lo vivió en Sucre. En otro escenario, en algún momento de 1970, Luis Soux Dupleich, recordaba haber ido como voluntario, junto con muchos otros, desde Sucre, donde estudiaba leyes, a Cochabamba, en una caravana de camiones, para ayudar a restablecer el orden y sofocar la rebelión en esa ciudad.

Según el relato de Pucher, en uno de los pies de foto del álbum, el levantamiento en Potosí fue sofocado con la ayuda de fuerzas militares y de la policía enviados desde La Paz. El foco más duro del levantamiento, y el más difícil de sofocar y controlar fue la ciudad de Santa Cruz de la Sierra.

Leo Pucher de Kroll.

Por lo que se indica en la primera hoja del álbum, con el título de “Advertencia”, así como en la última, el autor tanto de las fotografías como de las breves descripciones que figuran como pies de foto, es Leo Pucher de Kroll, quien dató la obra en septiembre de 1949.

Una de las sorpresas al investigar sobre este tan importante y conocido personaje, muy activo durante el segundo tercio del siglo XX, ha sido la escasez de información sobre su gesta y el impacto que su desempeño hubiera producido, así como de sus obras de carácter académico. He tenido acceso a información de prensa guardada en el Museo Arqueológico de Sucre, gentilmente proporcionada por su directora la Licenciada Patricia Murillo. Con base en esos recursos y otros, resulta evidente que fue una persona muy activa, inquieta e interesada por recabar información y producir nuevo conocimiento.

Leo Pucher de Kroll habría nacido en Estiria, Austria, en 1901 y habría fallecido en el Océano Pacífico en 1956³. Varias referencias, sin mayores precisiones, indican Estiria como el lugar de nacimiento de Pucher; sin embargo, ese es el nombre de una provincia o estado federado en Austria, en Steiermark, cuya capital y principal ciudad es Graz. Cabe suponer que el personaje nació en la ciudad llamada Steyr (Estiria), que ha dado nombre a la provincia y al estado federado.

Leo Pucher de Kroll habría muerto en un vuelo sobre el océano Pacífico, viajando rumbo a Australia para participar en un congreso.

Según Mario Gabriel Hollweg:

“Leo Pucher de Kroll / Nació en Austria en 1901, Arqueólogo y Profesor. Fundó el Museo Arqueológico y Paleontológico de la Universidad “Tomás Frías” de Potosí y el

3 Barnadas, Josep M. *Diccionario Histórico de Bolivia*. Imprenta-Editorial Túpac Katari”. Sucre, 2002. pp. 662-663. La entrada tiene la sigla: JMB/JT.

Museo Arqueológico de la Universidad “San Francisco Xavier” de Chuquisaca, tomando desde un principio la dirección de ambos museos.

En 1936 visitó las Ruinas de Samaipata y realizó, a la misma, una segunda expedición en julio de 1941, donde estudió las migraciones del hombre de los llanos en base a hallados arqueológicos muy importantes en restos prehistóricos que consideró los más antiguos del Oriente boliviano.

En 1943 Leo Pucher, encontró dos calotas craneanas, una doliocéfala y otra mesocéfala, que la bautizó con el nombre de “Homo Taripe”, con caracteres neoandertaloides, encontrado también con el Padre Adrián Melgar en Florida (en el pasaje de Siringal), determinando que esta osamenta no podía tener menos de 5.000 años. Este mismo tipo de resto se lo encontró también en distintos lugares del Oriente boliviano: Chiquitos, Vallegrande, Cordillera y otros de los “linderos” de los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz, como los encontrados en Chiquitos por Eberlein. ...⁴

Después de sus trabajos en Bolivia, tomó parte de la exploración chilena a la isla Rapa-Nui (Islas de Pascua) en calidad de miembro científico y a otras circunscripciones de las islas polinésicas en 1945. Fue miembro activo en 1947 del XXVIII Congreso Internacional de Americanistas, llevado a cabo en París. Participó también en la III Expedición Antártica chilena de 1948-1949.”⁵

Las referencias más precisas de la biografía de Leo Pucher aparecen publicadas en Santiago de Chile, citadas en una entrevista:

“El señor Leo Pucher, natural de Estiria, inició sus estudios en la RealSchule (sic) (Josef-Rehr-Schule) de Salzburgo, siguió luego la carrera militar y cursos de especialización en arqueología, etnología y antropología con el eminente profesor de la universidad de Viena Dr. Fritz Rock. Desde 1927 recorre los países sudamericanos en busca de material para completar la que él considera será su obra de mayor envergadura, “Amerasia”, acerca de las civilizaciones sudamericanas. Luego de completar sus estudios en Filosofía y Teología en el Seminario de Chuquisaca (en Sucre), ha recorrido con el fin antes indicado, las regiones del Putumayo y sus afluentes en Ecuador, Colombia y Perú, las regiones selváticas de los ríos Apurímac-Ene-Tambo y Ucayali. Visitó las ruinas preincaicas del Urubamba - Vilcanota, Ollantaytambo - Machupichu, las de Sacsayhuamán en Cuzco y otras de alta atracción arqueológica en Ayacucho y Abancay, y las hasta ahora desconocidas ruinas pre incásicas e incásicas de Choquiquirau, en las faldas del nevado Salcantay, en el Perú. En Bolivia ha conocido y estudiado ruinas existentes

4 Hollweg, Mario Gabriel cita a: Sanabria Fernández, H. 1949. *Los Chanés*. Santa Cruz. Ed. Santa Cruz.

5 Hollweg, Mario Gabriel. *Alemanes en el Oriente Boliviano*. Santa Cruz, Ed. Sirena, 1995. Pp. 571-572.

en Tiahuanaco, Copacabana, islas del lago Titicaca, Incaracay, Oronkota, Samaypata y muchas más. Sus trabajos acerca de estas investigaciones están contenidos en publicaciones de “La Prensa” de Buenos Aires y en la Revista de la Universidad de San Francisco Xavier. ...”⁶

Leo Pucher habría estado activo en Bolivia a partir de 1937 (Barnadas). Pucher fue Miembro activo de la Sociedad Geográfica e Histórica “Sucre”, y Miembro del Instituto de Sociología Boliviana⁷. Además realizó el levantamiento y estudio de la arquitectura rupestre preincaica del “Fuerte” de Samaipata, plano de relevación que sigue siendo una referencia obligada hoy. Organizó la “Concentración Universitaria Nacional” en Samaipata, con delegaciones de Sucre, Cochabamba y Santa Cruz⁸. Realizó viajes de exploración por el departamento Chuquisaca, por el curso superior del río Huata, la hacienda Kantumolino y Sivista. En la pucara de Jatun Orcko encontró alfarería mesocolla en Yamparáez, 12 urnas cuadrangulares, con vasijas multicolores en su interior; urnas alrededor de la tumba principal del cacique, enterrado en la pucara, la tumba, hecha de piedra, con tapa de bloque megalítico⁹.

Anunció la reconstrucción del zodiaco de los pre-incas. El zodiaco de los Uro-Kollas forma parte de la portada de Tiahuanaco. Siendo el creador del Universo de “Hachalakho” o víbora celestial - (La vía Láctea)¹⁰ que Barnadas menciona como el “Zodiaco negro”, y propuso una interpretación distinta de aquella presentada por el ingeniero Arturo Posnansky, también austriaco.

“El Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier. El Museo Arqueológico de Sucre fue creado el 31 de mayo de 1944. Inaugurado por el director del ISBO Dr. Rafael García Rosquellas y por Leo Pucher, designado como su director. Con secciones arqueológica y antropológica. Se incorporaron en las colecciones piezas que habían pertenecido hasta entonces a Jaime Urioste, Geraldine Byrne de Caballero, Rafael García R. e Iván Sitic.”¹¹

El Libro de actas del Museo: “Acta de fundación del Museo Arqueológico 1.5.30. Siendo Rector de la universidad Dr. Aniceto Solares - Director del I.S.B.O. el Dr. Rafael García R. y Director del Museo el arqueólogo Leo Pucher. / Museo Arqueológico / I.S.B.O. / Universidad de Chuquisaca. / (Dibujo de un quipu y una figura antropomorfa) / 25-V-MCMXLIV¹²

6 El Mercurio. Antofagasta, 29 de noviembre de 1946. Los paréntesis con la aclaración son del suscrito.

7 Mencionado repetidamente con el acrónimo ISBO. (N. del A.)

8 La Universidad. Interdiario de la mañana. Santa Cruz, 29 de julio de 1944.

9 La Razón (La Paz), 31 - ¿? - (1945?)

10 El Diario. La Paz, 23 abril, 1945.

11 El Lábaro. Sucre, junio de 1944.

12 Libro de actas del Museo. Sucre, (25 de mayo de 1944).

En nota enviada a la prensa, escribe Leo Pucher que realizó: “Estudios arqueológicos y antropológicos en Mojocoya” Describe exploraciones y hallazgos en las pampas de Mojocoya y las serranías adyacentes, al parecer habitadas por... Chiriguanos. (Contó con) la ayuda de las familias Hamel y Paniagua llegó al lugar denominado Ñauñaka, con varias cuevas de difícil acceso, en Cañada Buena Vista, en las que encontró decenas de restos humanos, hombres, mujeres y niños, momificados.”¹³

“Un joven científico extranjero. Esta entre nosotros el señor Leo Pucher.” Entrevista en la que Pucher refuta la teoría de Posnansky sobre el signo escalonado y propone otra, y analiza la función del Monolito Bennett.¹⁴

Según Mario Gabriel Hollweg, Leo Pucher de Kroll “Es autor de las siguientes obras:

- 1945. *Los Bajo Relieves de la Puerta del Sol (Tiahuanacu). Una nueva interpretación*. Universidad Francisco Xavier Sucre. 1945. Tomo 13. Números 31.32. Pag. 227-256.
- 1945. *Ensayo sobre el arte pre-histórico de Samaypata ilustrado con grabados de la arquitectura, escultura y bajorrelieves*. Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Editorial: “Sucre”. Talleres tipográficos salesianos. 1945.
- 1950. *El auquénido y Cosmogonía Amerasiana*. Potosí. Editorial Potosí. Universidad Tomás Frías.
- 1956. *Prostituere Farman Alicuyus de Juan Comás*. Khana. Revista Municipal de Arte y Letras. La Paz. Año 4. Vol. 1. Números 15 y 16.¹⁵

Otras publicaciones de Pucher son:

- 1940. *Amerasia*. Artículo, 4 pp. Boletín de la Sociedad Geográfica e Histórica Sucre. Sucre.
- 1946. *El Homo ivoensis*. Universidad Mayor de San Francisco Xavier. Editorial: Sucre, Bolivia.¹⁶
- 1950. *El estudio biológico del auquénido llama, en comparación con el zodiaco amerasiano ...* Editorial Universitaria. Potosí.
- 1953. *Bolivia, a través de tres etapas de su vida*. Artículo. Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí" Nº. 12 (jun. 1953).

13 Tribuna Universitaria. Sucre, 24 de septiembre de 1944. p. 6 (sic). Los puntos suspensivos son de la nota periodística. Los paréntesis son míos.

14 (Sin referencia de fuente) Oruro, (Bolivia), domingo 5 de noviembre de 1933.

15 Hollweg, Mario Gabriel. *Alemanes en el Oriente Boliviano*. Santa Cruz, Ed. Sirena 1995. Pp. 571-572.

16 https://www.worldcat.org/search?q=LEO+PUCHER&qt=results_page, dato proporcionado por el Dr. Erik Langer.

La gran obra que vino produciendo por largos años, quedó en manuscrito y nunca llegó a publicarla. El manuscrito existe con el título *Amerasia telúrica y cosmológica*, compuesto por 770 páginas mecanografiadas. Este original fue adquirido en Córdoba, Argentina, por el Dr. Hans van den Berg, OSA, Rector de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, para la Biblioteca de Pueblos Indígenas de Bolivia, sita en el campus de Cochabamba.

Sus publicaciones fueron consideradas serias y respetables, y consecuentemente fueron estudiadas y citadas repetidamente tiempo después por antropólogos y arqueólogos en sus investigaciones y publicaciones, entre ellos: Carlos Ponce Sanjinés y Jedu Sagárnaga. Su relevamiento del sitio arqueológico de Samaipata sigue estando vigente y es base referencial aún en la actualidad. Lo mismo es válido respecto a sus exploraciones y descripciones de los sitios arqueológicos del sur de Bolivia, particularmente en los departamentos Chuquisaca, Potosí, Tarija y Santa Cruz, así como por estudiosos desde otras disciplinas como la historia, la etnohistoria y la antropología. No obstante, también hubo miradas críticas sobre sus teorías y propuestas, una de las cuales es de Juan Comás, *Las fantasías prehistóricas y antropológicas de Leo Pucher*. México, 1955.

Luis Soux recordaba haber acompañado a Leo Pucher y a Geraldine Byrne, en una caminata desde Sucre hasta la pucara de Oroncota, para hacer un reconocimiento de ese sitio arqueológico. Parte del recuerdo era que, pese a que Pucher tenía una contextura gruesa, era in caminante rápido e infatigable.¹⁷

Al parecer, Leo Pucher y su familia dejaron Bolivia después de 1952 y se instalaron en la ciudad de Córdoba, en la República Argentina, donde él siguió trabajando.¹⁸

El álbum “Memoria de la insurgencia en Potosí en 1949”

El álbum

Se trata de un álbum de formato grande. La tapa y contratapa son de cartón grueso, forrado por su cara exterior con una cubierta de papel color negro brillante que imita cuero. La tapa tiene decoración gofrada, que le da relieve con decoración vegetal estilizada dispuesta en meandros. En el centro tiene un letrero con letras de molde doradas que dice: PHOTOGRAPHS. Tapa y contratapa están separadas y son independientes, sujetadas junto con las hojas del contenido, mediante un cordón de hilo grueso que pasa por remaches perforados. Tanto las tapas como las hojas interiores miden 24,4 x 38,8 cm. La retina de la

¹⁷ Entrevista con María Luisa Soux Muñoz. Marzo de 2023.

¹⁸ Dato proporcionado por Daniel Oropeza Alba, en mayo de 2023

contratapa tiene impreso en la esquina inferior izquierda: “Nº 1602. / For refill, ask for / Nº 612”. Evidentemente se trata de una pieza de producción industrial importada del exterior, Inglaterra o EE.UU.

El álbum contiene 35 hojas de cartulina gruesa, de 200gr. color negro carbón, que por el lado izquierdo tienen, pegadas por el anverso, una tira de cartulina adicional con discos metálicos en las perforaciones. La tira lateral tiene por objeto compensar el grosor de las fotos que se pegarán en las hojas; los discos metálicos evitan que las hojas se desgarran con el uso. Dichas 35 hojas contienen 126 fotografías tamaño postal, de 18 x 12 cm. Dispuestas horizontal y verticalmente, según cada tema. Casi todas las fotografías tienen sendos letreros o pies de foto explicativos.

Las fotografías.

Leo Pucher aprendió fotografía muy posiblemente como una más de las materias en el proceso de su formación profesional en Austria, en las especialidades de arqueología, antropología y etnología. Hay que tener en cuenta que, por ese tiempo, durante la segunda y tercera décadas del siglo XX, la fotografía era ya un recurso establecido y requerido regularmente como medio de registro y documentación. Por lo demás, el aprendizaje y práctica de la fotografía no era complicado. Había que seguir los instructivos o manuales de los diferentes elementos, como las cámaras fotográficas, las características de las diferentes ópticas, tanto en cámaras como en ampliadoras, y, desde luego, los procesos químicos de revelado y fijado de negativos y el de positivado en papel. Si todos estos elementos se usaban según las instrucciones específicas, se tenían resultados garantizados.

Es posible además que, a lo largo de su desempeño profesional, recurriera a fotografías de fotógrafos profesionales, como otros científicos de la época. Muy posiblemente, también, pudo conocer a diferentes fotógrafos profesionales activos en las diferentes ciudades de Bolivia, Argentina, Chile o Ecuador durante sus numerosos recorridos de investigación de campo o de prácticas de gabinete, especialmente en Sucre y Potosí. Tuvo que conocer al también austriaco ingeniero de minas Arthur Posnansky, que dedicó buena parte de su tiempo a los estudios sobre Tiahuanaco, y a otros como Robert Gerstmann, que trabajó en Bolivia en varias oportunidades, a Helena Hossmann o Herbert Kirchhoff, y otros activos en el país como los Valdez de Sucre y La Paz, a Luigi Domenico Gismondi, Julio Cordero Castillo, los Hermanos Kavlin, activos principalmente en La Paz, etc.

No tengo referencias sobre el equipo fotográfico que pudiera haber usado para realizar las tomas que están incorporadas en este álbum. Probablemente usó una cámara de doble lente,

tipo Rolleiflex, de formato medio en rollos 120, de negativos cuadrados de 6 x 6 cm. Esta afirmación se basa en la constante de los extremos blancos de los positivos del álbum. Por lo que se puede apreciar, usó procesos estándar de revelado de los negativos. Es en algunos de los positivos que se puede apreciar un trabajo menos prolijo, que muestran pelusas y manchas incorporados en las imágenes.

Los positivos que conforman el álbum tienen el llamado formato "Postal", rectangular, de 13 x 18 cm. que los diferentes fabricantes de material fotográfico producían y comercializaban en cajas, incluso con el cartón de soporte preimpreso para un eventual uso como tarjetas postales en el sistema postal internacional. Es apreciable que, con base en cada negativo cuadrado, Pucher trató de aprovechar al máximo el formato rectangular del papel, sacrificando parte de la información de cada negativo, viéndose al mismo tiempo obligado a dejar los extremos largos en blanco. De lo contrario hubiera tenido que hacer positivos de 12 x 12 cm, desperdiciando 6 cm. de papel fotográfico por cada positivo.

En cuanto a la temática en este álbum, se aprecia un orden y una secuencia claros. Inició con un grupo de niños alegres sentados en la calle, y un paisaje urbano de Potosí cubierto de nubes oscuras y ominosas. Le sigue un grupo de fotos de los caídos, muertos y heridos de las fuerzas institucionales y ciudadanos comunes. Continuó con vistas exteriores e interiores de los destrozos causados por los alzados en armas y por el combate; puso énfasis en los daños en el Colegio Pichincha y en el Municipio. Le sigue una secuencia de los rebeldes caídos, ya muertos, varios de ellos ya dentro de los cajones en que serían enterrados. Entre ellos aparece el fotógrafo Encinas, que, según el pie de foto, en eventos iniciales de la lucha habría ultimado al teniente de ejército Manuel Olmos. Entre los fusilados, tras juicio sumario, estuvo el dirigente y activista Lidio Ustáñez, que Pucher no identificó, quien tras el triunfo del MNR en la Revolución Nacional de 1952, fue considerado héroe de las luchas sociales. Luego agrupó tomas de eventos sí registrados en vivo, de homenajes, procesiones y sepelios. La penúltima secuencia muestra actos presididos en la ciudad por el Vicepresidente de la República Mamerto Urriolagoitia Harriague, tanto en la Catedral como en el Salón de Honor de la Prefectura Departamental. Cierra el discurso visual con vistas de la ciudad de Potosí cubierta por una blanca capa de nieve. La última imagen es de una placa conmemorativa colocada en la plaza principal, con la lista de los caídos, ciudadanos, oficiales y soldados regulares.

Estudiando las fotos de los muertos en el conflicto, es inevitable rememorar la escultura barroca española e hispanoamericana de los "Cristo yacente", lacerados y martirizados. También parece inevitable la referencia a las muy conocidas fotografías hechas por Freddy Alborta Trigo de Ernesto Guevara, el "Che", en La Higuera, en 1967.

Algunas fotografías son de interés por la información que aportan, sobre obras de arte y material educativo. Es el caso de los retratos de Bolívar y Sucre, el Salón de Honor de la Prefectura, obras de Teófilo Loayza y Enrique Toro-Moreno, respectivamente; así como las láminas educativas visibles entre los escombros del colegio Pichincha, que muestran temas de labores anuales y cíclicas, que ciertamente corresponden a Europa, y probablemente fueron diseñadas e impresas en España.

Las imágenes fueron tomadas después de los cruentos hechos. No incluyó, porque probablemente no las hizo, imágenes de los combates y los movimientos de las tropas regulares y de los rebeldes levantados en armas. Solo la secuencia final es de tomas de los eventos y acciones, y son de personajes potosinos reunidos en actos de homenaje, procesiones funerarias y sepelios. En algunas fotos es evidente que el fotógrafo hizo posar a soldados o funcionarios.

Pucher, evidentemente, no era un fotorreportero. Sin embargo, al parecer sí sintió la necesidad de hacer un registro documental de un hecho tan doloroso y tremendo, y dejar un testimonio. Es posible apreciar, con base en todas las fotografías, un tipo de mirada documentalista, eventualmente desapasionada. Sin embargo, no es posible definir con ellas un estilo fotográfico personal de Pucher.

Leo Pucher no puso mayor interés en identificar a los personajes registrados en sus fotografías. Es notorio que, aunque individualizó con sus imágenes a numerosas personas, especialmenete los caídos, no los mencionó con nombres, salvo el caso de la imagen de Teniente Olmos. Tampoco los identificó en las imágenes del registro posterior al conflicto. Desde luego que tampoco hubiera podido hacerlo en las fotos de grupos en que la identificación individual hubiera sido prácticamente imposible. No obstante, gracias a la colaboración de Daniel Oropeza Alba y sus familiares, se ha podido identificar a varias de las personas registradas en las fotos. Los nombres figuran a continuación, junto a los correspondientes pies de foto escritos por Pucher.

Los pies de foto

Casi todas las fotografías tienen pies de foto manuscritos por un caligrafista, con tinta color blanco sobre el color negro mate de las hojas. No tienen numeración, y están dispuestas en las páginas según va la ubicación de las fotos¹⁹. Para los efectos de este trabajo he numerado cada pie de foto con números en secuencia, acompañados por la página y el número de la fotografía a la que acompañan.

19 Los pies de foto están transcritos literalmente. Los errores de sintaxis y ortográficos son del autor y/o del caligrafista.

Como sucede con frecuencia, los pies de foto unas veces son redundantes, es decir, dicen lo que la imagen muestra, mientras que otras aportan información que no es evidente en las fotografías. De todas maneras, los he incluido considerando que este álbum es un relato mixto, tanto visual como textual.

Los textos hacen evidente un peculiar manejo del lenguaje, que debió ser propio del castellano aprendido en la madurez por Leo Pucher de Kroll. Además, del modo acorde con la época, se percibe un tono grandilocuente y ampuloso. En la parte conceptual, se nota por el contenido que es una persona institucionalista que cree en el sistema estructural y legal del Estado.

Aunque es poco probable, no deja de ser posible que alguna de las copias del álbum fuera conocida tiempo después, o al menos las opiniones institucionalistas del autor, que no debieron ser vistas con buenos ojos después de la Revolución Nacional de abril de 1952, y la consiguiente toma del poder gubernamental por el MNR y su alianza política de clases.

Aquí he comentado las fotografías del álbum como un todo, como una historia visual completa. Sin embargo, al parecer, Pucher puso en circulación varias de las de las fotografías en los medios de la prensa impresa del país, tales referidas a la destrucción de las oficinas del municipio, foto 65, y el sepelio de los estudiantes foto 89.²⁰

Conclusión

Espero con este trabajo haber contribuido al conocimiento de la faceta de fotógrafo de un intelectual de alto renombre activo en el país y en los vecinos. Esa faceta era hasta ahora desconocida.

Por otra parte, analizo un álbum que en este caso se ha hecho de una sola vez, en un tiempo muy corto, con un fin muy específico, con un discurso visual en 126 imágenes, complementado por otro paralelo escrito, registrando y conmemorando un evento histórico determinado.

Indirectamente contribuyo a la mirada y valoración de los álbumes como historias visuales, la mayor parte de las veces elaborados y contruidos de manera periódica y sucesiva, y a la de Leo Pucher como fotógrafo.

²⁰ Las fotos aparecen ilustradas en el ya citado libro de Roberto Luis Ossio Ortubé, sin referencia alguna de medio impreso ni de fecha. Imagen superior, página 198 (foto 00), y página 199, imagen inferior (foto 00). Ambas fotografías tienen el mismo pie de foto que en el álbum.

El análisis ha pretendido también aportar tanto información nueva sobre el personaje y la fotografía histórica, como a proporcionar otro ángulo de visión sobre la historia reciente del país, y añadir datos sobre las escasas referencias documentales sobre la Guerra Civil de 1949.

ANEXO. Los pies de foto

ADVERTENCIA

Este álbum fue elaborado de datos completamente verídicos en el mismo campo de la lucha. Debe saber el lector de las notas, que, el editor de esta histórica verdad es libre de Odio, Amistad, Parentesco y ante todo libre de influencias y compromisos políticos; por lo cual el editor se rige fielmente, según las normas prescritas en las aras de la verdad, siendo por lo siguiente también libre de las interpretaciones ajenas para cualquier evento y aprovechado particular.-

Leo Pucher de Kroll.-

(Pág. 1, sin foto)

1. Era una mañana de cielo azul, el sol brillaba sobre la ciudad del “Cerro Rico” En una acera del barrio habitado por gente humilde, estos niños jugaban alegremente ¡De repente! un ruido ensordecedor, es un estampido de dinamita que dio fin a aquella alegría y, los chiquillos huyeron a sus casas y la calle se encontraba vacía. El firmamento se nubló poco a poco y la maldición de Caín se extendía sobre la ciudad. Detonaciones tras detonaciones se escuchaba y, una de las más horribles revoluciones había empezado.-

(Pág. 3, fotos 1 y 2)

2. De inmediato las Radioemisoras locales fueron intervenidas por las fuerzas rebeldes que no respetaban la propiedad particular, destruían las cerraduras de las puertas con tiros de fusil, y

entonces se oía una voz femenina... “alo” “alo” la revolución ha triunfado, sintoniza usted la Radio Internacional de Potosí intervenida por los revolucionarios...” concluida la rebelión, el saldo fue desastroso ya que destruyeron con saña todo lo que no pudieron llevar consigo. -

(Pág. 4, foto 3)

3. Mientras las tropas estaban aún lejos de la ciudad. Los revolucionarios se dedicaban al derroche de su abundante material bélico, entregando explosivos a inexpertos mozuelos. A este joven, ayudante de jardinero de apenas 16 años de edad, le destrozó una dinamita, mal manejada, ambas manos; le cegó totalmente, y le fracturó ambas mandíbulas. En ese estado vivía aún en el hospital muchos días, hasta que la muerte le alivio de sus dolores.

(Pág. 4, foto 4)

4. Así pasaron diez días de angustia nacional, sin que nadie se atreva a salir a la calle so pena de ser herido o muerto por la irresponsabilidad de las tropas irregulares, consistentes en grupos de mineros traídos de Catavi y otros lugares. Los tremendos sacudones de dinamita lanzada al azar, destruyeron todos los vidrios de las ventanas en pedazos como nos muestra esta ventana de estilo colonial que corresponde al edificio de la Prefectura.

(Pág. 4, foto 5)

5. Por fin llegaron las tropas del orden y de la Constitución, la lucha continuaba desesperada-

mente en todos los rincones de la ciudad y la sangre corría en raudales de los que caían heridos y muertos. Puede observarse aquí a dos soldados que llevan una cama con un herido.

(Pág. 5, foto 6)

6. El soldado defensor de la constitución perdió su vida en el ataque a la Pampa de San Clemente, en las afueras de la ciudad, siendo una de las primeras víctimas sacrificadas por la libertad.

(Pág. 6, foto 7)

7. La lucha era cruenta en el sector oeste de la ciudad y tres proyectiles dirigidos hacia el Teatro en construcción, penetraron en las casas obreras donde se cobijaron gente humilde destrozando este taxi Ford único sustento de toda una familia la cual por las mismas explones (sic) fue alcanzada y heridas gravemente la madre con sus tres hijos.

(Pág. 6, foto 8)

8. Los insurrectos según informaciones fidedignas, ni siquiera respetaban al hospital “Bracamonte”, el cual fue acibillado por las ráfagas de las ametralladoras penetrando en diferentes recintos, como en la Botica, donde fueron agujereados varios envases medicinales.

(Pág. 7, foto 9)

9. Como una comprobación más tenemos a este caballo de propiedad de un médico y el cual fue alcanzado por una ráfaga de ametralladora en la orilla sud de un riachuelo detrás del hospital “Bracamonte”.

(Pág. 7, foto 10)

10. El triste fin de un revolucionario fanático que pagó su vida por la revolución.

(Pág. 8, foto 11)

11. La lucha enardecida; las balas aullaban por el aire, las tremendas cargas de dinamita manzanas integras de la ciudad y los cañones “Stok” rugían con estrepito interrumpido vomitando de sus bocas acero cargado con explosivos. La muerte cosechaba con su guadaña dejando para siempre sellado los labios de uno de los defensores de la Constitución.

(Pág. 8, foto 12)

12. Los rebeldes fortificados en el Palacio Municipal, en la Prefectura y en el histórico edificio de la Moneda, con más las calles adyacentes, obligaron a las tropas del orden a atacar con “armas mixtas” para reducir aquellos nidos y reductos dejando así las huellas de la destrucción en el ala oeste del palacio Municipal.

(Pág. 9, foto 13)

13. El valeroso teniente Manuel Olmos, muerto por una bala traicionera de algún Franco Tirador; él ha sido una de las primeras víctimas de la joven oficialidad nacional.

(Pág. 9, foto 14)

14. Una pieza Stok que fue emplazada para el ataque “a fondo”, en una difícil ubicación, arrasó el balcón del Hotel Londres con estrépido (sic) detonación.

(Pág. 10, foto 15)

15. La explosión de la granada que alcanzó el balcón frontal del Hotel Londres fue tremenda, ya que las carcasas y esquirlas destrozaron por completo el letrero y parte del balcón, donde se puede leer “Hotel Londres”.

(Pág. 10, foto 16)

16. Así quedó un árbol ornamental de pino, que

fue partido en dos por una granada. A través del decapitado árbol se puede ver una de las torres de la Catedral de estilo barroco.

(Pág. 11, foto 17)

17. A pesar de la tremenda lucha, las ambulancias del Hospital Bracamonte recorrieron día y noche las calles de todo su personal, que se turnaba alternativamente.

(Pág. 11, foto 18)

18. Uno de los graves heridos en la batalla por la ciudad, fue recogido en plena lucha. La herida era tremenda, siendo necesario la amputación del brazo. El joven soldado gritaba desesperadamente: Señor Doctor ¡No me corte el brazo; ¡ya que tengo una madre anciana y enferma, con más tres hermanitos que atender trabajo además exclusivamente con este brazo derecho para ganar el pan, para mi familia! La contestación del Facultativo fue serena y por la urgencia del caso unos cuantos minutos más tarde el joven perdió su brazo fuerte para siempre.

(Pág. 12, foto 19)

19. Esta vista demuestra la gravedad de la herida en el brazo gangrenado, he aquí carnes retorcidas, verduscas, ennegrecidas, malolientes y un trozo de gaza empapada de materia descompuesta.

(Pág. 12, foto 20)

20. A pesar del color blanco del coche de Ambulancia de la Cruz Roja, con su bocina conocida por todos los habitantes de la ciudad fue alcanzada con seis tiros y otros tantos que causaron considerable daño. Uno de los proyectiles alcanzó al Chauffeur, hiriéndole en el pie, pero sin embargo con la pierna ensangrenta-

da, pudo llevar el vehículo a su destino. Las flechas indican los impactos que hicieron las balas.-

(Pág. 13, foto 21)

Paramédicos y personal de ambulancia del hospital Daniel Bracamonte. El sanitario Romero y el Dr. Sandi.

21. La lucha seguía su ritmo sangriento los revolucionarios no tenían la menor idea de rendirse, todavía, se oía el rugir de los Stok y el tabletear de las ametralladoras. Aquí una granada se incrustó entre la unión de los bloques graníticos fundamentales del Palacio Municipal sin explotar, donde quedó por largo tiempo.

(Pág. 13, foto 22)

22. Nuevas fuerzas del gobierno constitucional entran en acción para dar fin a la tremenda tragedia, provocada por los revolucionarios.

(Pág. 14, foto 23)

23. Mientras tanto las fuerzas gubernamentales lograron desalojar a los sediciosos del edificio Prefectoral apoderándose así de una de las fortalezas. Los rebeldes que ayer no más juraban morir en sus puestos, comenzaron a huir por los techos del edificio.

(Pág. 14, foto 24)

24. El fuego certero de las fuerzas del gobierno lograron un impacto directo con un Stok en el balcón del ala Sur de la Prefectura, haciendo pedazos su maderamen con talladuras de estilo colonial.

(Pág. 15, foto 25)

25. Por su ubicación entre los edificios ocupados por los sediciosos, sufría también las consecuencias del hostigamiento de artillería, la casa que ocupa la Farmacia Central, cuyo balcón

fue ametrallado, quedando así sin vidrio alguno. Los alambres de la luz se retorcieron en el aire a causa de tiroteo que llevó la angustia a sus moradores. Un “tercer impacto” bajo Stok abrió una brecha en la pared cuyas carcasas levantaron y salpicaron el pavimento de la calle en las inmediaciones de la casa. Notase delante del impacto un grupo de heridos leves, soldados del regimiento Loa N°4, los que seguían luchando hasta la victoria final.

(Pág. 15, foto 26)

26. Un lugar muy reñido fue el de los extramuros del convento franciscano entre cuyos escombros, los sediciosos tenían un buen escondite, el cual luego abandonaron huyendo hacia el Cerro Rico.

(Pág. 16, foto 27)

Fray Javier Contorni O.F.M., junto a militares en la calle Padilla, que linda con el Colegio Franciscano.

27. En esta lucha fratricida, provocada por hombres ambiciosos al poder, cayó otro de los jóvenes del ejército nacional, el valeroso Teniente José Angulo oriundo del Departamento de Cochabamba.

(Pág. 16, foto 28)

28. El peso de la lucha fratricida se dirige ahora a la parte oeste del edificio de la municipalidad, donde como se puede ver, las granadas abrieron enormes brechas, destrozando por completo todas las ventanas.

(Pág. 17, foto 29)

29. También los jóvenes de la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, engrosaron las filas del ejército. Este estudiante fue derribado de un árbol de eucalipto en el patio de la Facultad, haciendo de observador y señalero.

(Pág. 17, foto 30)

30. En el mismo cerco a la Municipalidad, el Coronel Santa Cruz, fue gravemente herido por una carcasa de una granada, siendo de inmediato internado en la clínica del Dr. David Torres.

(Pág. 18, foto 31)

31. Mientras tanto en el Hospital Bracamonte se hacía a pesar de la escasez de medicamentos y gaza las operaciones más necesarias y con buen éxito.

(Pág. 18, fotos 32 y 33)

32. También el Colegio Pichincha sufría considerables daños en el ataque de los revolucionarios, los cuales según declaraciones de los alumnos internos, se dedicaron a manera de “Tiro al blanco” destrozando así el Escudo Nacional con sus fusiles.

(Pág. 19, foto 34)

33. Una ráfaga de ametralladora atravesó la pared intermedia entre el salón de Actos Públicos y la clase de historia Natural.

(Pág. 20, foto 35)

34. Otro aspecto de la clase de Historia Natural del Colegio Pichincha.

(Pág. 20, foto 36)

35. Mesas, Bancos, Mapas y cuadros ilustrados de enseñanza secundaria fueron hechos pedazos por la saña de las hordas.

(Pág. 21, foto 37)

36. En la misma acción de armas, en el Colegio Pichincha caía herido el alumno esteban Miranda del Segundo Curso.

(Pág. 21, foto 38)

37. Este grupo de alumnos internos del Colegio

Pichincha sufrió los vejámenes y ultrajes con amenazas de fusilamiento y culatazos dadas a la saña de los sediciosos.

(Pág. 22, foto 39)

38. Milicianos que se adjuntaron a las fuerzas leales del gobierno para derrocar a los sediciosos.

(Pág. 22, foto 40)

39. Estos soldados armados con amatradoras (sic) livianas silenciaron el fuego de un grupo rebelde que operaba en la calle Bolívar.

(Pág. 23, foto 41)

40. Los revolucionarios se defendían tenazmente ante la superioridad de las tropas leales, los mismos que fueron invitados para rendirse, después de una tregua de horas, concedida por el Comando Militar, contestaron con el fuego de fusiles y bombas de dinamita. Las fuerzas del gobierno contestaron con cortinas cerradas de artillería, que demolieron la parte frontal el nido de la resistencia; después de una defensa desesperada los revolucionarios abandonaron el Palacio Municipal escapando sobre los techos. Sus zapatos estaban envueltos con trapos, a fin de que no resbalaran.

(Pág. 23, foto 42)

41. Después de una fuerte lucha por segunda vez fue liberado el cuartel, los particulares, comerciantes se apresuraron rápidamente con auxilios consistentes en víveres, ya que los soldados por las marchas forzadas en el trayecto solamente recibían lo más indispensable para el sustento. He aquí ante el cuartel una camioneta, repleta de víveres donados.

(Pág. 24, foto 43)

42. Antes de la caída de la Municipalidad, por

estas ventanas del aparte S.E. de la Municipalidad se escaparon los sediciosos hacia el colegio de Juana Azurduy de Padilla.

(Pág. 24, foto 44)

43. Por esta puerta del Colegio Juana Azurduy de Padilla se fugaron los últimos sediciosos.

(Pág. 25, foto 45)

44. De vez en cuando las campanas de los templos repicaban con un lúgubre eco asemejando un quejido del bronce sagrado; eran las heridas causadas por los proyectiles de ambos bandos en lucha, como también el preludio de una canción a la victoria que se acercaba.

(Pág. 25, foto 46)

45. Mientras tanto la ola de sangre dejó sus huellas en este drama del fratricidio, la “lucha llegó” a su culminación a las Hrs. 5 p.m. el día lunes 5 de Septiembre. Con frecuencia las baterías atacaban el frontis de la Municipalidad. Los revolucionarios, no demostraron señal alguna de rendición, la artillería cesó de nuevo su fuego concentrados grupos de soldados y civiles se alistaron para el ataque final, con bayoneta calada, con una orden dada, franquearon la puerta enrejada penetrando en los recintos interiores. La gran lucha que se esperaba felizmente era nula ya que no había resistencia alguna y, dentro de diez minutos la última fortaleza caía en las manos de los atacantes. Tres sediciosos harapientos salieron de la municipalidad en un estado lamentable, y sin pedir clemencia, fueron al instante fusilados por sus crímenes cometidos.

(Pág. 26, foto 47)

46. Otro de los revolucionarios, que seguía luchando hasta que fue pasado por las arnas por

un pelotón de las tropas leales.

(Pág. 26, foto 48)

47. Este soldado del Regimiento Loa 4 moría martirizado y al parecer los revoltosos le sacaron los ojos en la toma del cuartel, según informaciones fidedignas.

(Pág. 27, foto 49)

48. Hundido el cráneo por un tremendo golpe este soldado murió en la defensa por el orden constitucional.

(Pág. 27, foto 50)

49. Después de la sangrienta lucha centenares de prisioneros fueron trasladados al cuartel militar para ser entregados a las autoridades correspondientes para su juzgamiento.

(Pág. 28, foto 51)

50. Otro aspecto de los prisioneros que fueron trasladados al cuartel.

(Pág. 28, foto 52)

51. Estos prisioneros una vez en el cuartel fueron puestos a una prueba de un suplicio psicológico ya que nadie sabía el destino que les esperaba. Uno de los hombres -con el abrigo el segundo en la fila- miraba buscando a alguien y, al ver la cocinera del cuartel le llamaba con voz tímida ¡María! María! ¡Ayúdame! En segunda el prisionero fue apartado de los demás y después de una interrogación declarado no culpable por tratarse del ayudante de la cocina del mismo cuartel, según se decía.

(Pág. 29, foto 53)

52. Atadas las manos atrás, estos prisioneros esperaban su triste destino. En esta tarde espeluznante, las sombras del atardecer crecían

en forma gigantesca. Un silencio sepulcral, el cual solamente de vez en cuando fue interrumpido por una voz tímida: “Tengo sed” era la única gracia concedida para aquellos miserables, entre ellos algunos mal heridos. Un soldado encargado traía lo pedido en un cántaro, dando a beberla sediento ya que no podía mover sus atadas manos. Alguno de ellos en los grupos de la cabecera decían con mucha tristeza Señores Oficiales perdonadnos, hemos sido miserablemente engañados por nuestros jefes, que nos dejaron en esta miseria” También en aquel grupo figuraban las mujeres en calidad de prisioneras acusadas de crímenes cometidos.

(Pág. 29, foto 54)

Fray Javier Contorni O.F.M., del convento de San Francisco de Potosí, junto a otro fraile no identificado, en el patio del Regimiento Pérez.

53. Entre los cabecillas capturados figuraba este prisionero, que fue fusilado en el acto, por crímenes monstruosos cometidos durante la lucha. Notase aun en la pared los impactos que atravesaron su cuerpo. Dos de sus cómplices hallanse sentados al lado del fusilado.

(Pág. 30, foto 55)

54. La misma foto tomada de otro ángulo diferente.

(Pág. 30, foto 56)

55. Volviendo hacia el palacio Municipal, todos sus recintos estaban limpiados, de vez en cuando se oía un disparo de fusil aisladamente y así, el edificio desde los sótanos hasta el techo estaba en poder de las tropas leales que dejaron en los puestos estratégicos sus centinelas para la vigilancia.

(Pág. 31, foto 57)

56. A este insurrecto, una esquirra de granada, le abrió una enorme herida mortal en el cuello.

(Pág. 31, foto 58)

57. A este soldado del Orden una explosión de dinamita le destrozó la pierna izquierda, muriendo poco después a causa de la fuerte pérdida de sangre.

(Pág. 32, foto 59)

58. Otro de los tantos caídos que dejaron sus vidas.

(Pág. 32, foto 60)

59. Cumpliendo una vez más la ley de Talión “Ojo por Ojo” y “Diente por Diente”. El fotógrafo Encinas fabricante de las cargas de dinamita y de quien se dice que disparó contra el Teniente Manuel Olmos desde un escondite dándole muerte instantánea. La ley de Talión se cumplió ya que fue pasado por las armas.

(Pág. 33, foto 61)

60. Muñecos bien arreglados, fueron puestos por los sediciosos a los puntos estratégicos para despistar a los atacantes.

(Pág. 33, foto 62)

61. El estado en que quedaron las oficinas municipales reflejaban un proceder vandálico ya que los sediciosos y las explosiones de las granadas destrozaron todos los archivos.

(Pág. 34, foto 63)

62. En esta oficina municipal se puede observar la destrucción total del mobiliario.

(Pág. 34, foto 64)

63. Así mismo, quedo la sección del Tesoro Municipal cuyos archivos quedaron dispersados

por el suelo.

(Pág. 35, foto 65)

64. La caja fuerte estaba totalmente destruida, como la puerta forzada con barretas de acero y dinamita.

(Pág. 35, foto 66)

65. Esta foto muestra claramente el disparo de dinamita colocada por los sediciosos en la caja fuerte del Tesoro Municipal.

(Pág. 36, foto 67)

66. En la sección de la Recaudadora y oficinas anexas, todas las ventanas estaban por completo inutilizadas pudiéndose ver el efecto del ataque de las armas mixtas empleadas por las tropas leales. A través de esta ventana destrozada se puede ver el edificio de la “Prefectura”.

(Pág. 36, foto 68)

67. Una vista de un ángulo diferente, al anterior, en el cual se puede notar un árbol ornamental cortado por una granada que destrozó luego la ventana y parte del interior del edificio.

(Pág. 37, foto 69)

68. En el segundo piso el aspecto general era algo peor que en la planta baja, ya que desde los balcones se hizo fuego sobre las tropas del orden. Notase en esta foto sobre la mesa, un tubo de cemento, explosivos y guías de polveta implementos peligrosos que sirvieron para la fabricación de bombas de dinamita.

(Pág. 37, foto 70)

69. En el mismo salón donde fueron fabricadas las cargas de dinamita, la pared del edificio como las partes y ventanas fueron acribilladas a balazos esperándose el derrumbe total de

aquella sección de un momento a otro.

(Pág. 38, foto 71)

70. En el mismo salón de Actos Públicos de la Municipalidad que quedó por completo destruido siendo el Escudo de Potosí alcanzado por varios proyectiles.

(Pág. 38, foto 72)

71. Los hermosos cuadros de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre pintados por los prestigiosos Toro Moreno y Loayza respectivamente, fueron dañados en el tiroteo, así como las costosas cortinas quedaron inutilizadas por el todo.

(Pág. 39, foto 73)

72. Esta es la ventana del extremo oeste del salón principal del palacio Constitucional cuyas inmediaciones quedaron totalmente destruidas.

(Pág. 39, foto 74)

73. Del mismo balcón municipal quedaron solamente pedazos de fierro retorcido y escombros debido al fuerte tiroteo.

(Pág. 40, foto 75)

74. Los sediciosos como anotamos anteriormente, para engañar a los soldados del orden prepararon algunos muñecos bien logrados para el camuflaje, los cuales pusieron a los balcones bien mimetizados. Uno de estos muñecos contiene la caricatura del señor Presidente de la Republica Dr. Mamerto Urriolagoitia. El soldado situado en la parte izquierda del muñeco muestra un cajón de munición completamente destruido por el tiroteo.

(Pág. 40, foto 76)

75. Un grupo de soldados del Regimiento Loa, 4. De infantería toma posiciones en los salones

municipales cuyo interior quedó también destruido.

(Pág. 41, foto 77)

76. Una vista de la cabecera del salón municipal, sitio donde quedó dañado el piano, que servía (sic) para actos públicos.

(Pág. 42, foto 78)

77. El primer rancho después de ardua lucha, para las tropas leales en el destrozado Palacio Municipal.

(Pág. 42, foto 79)

78. Un grupo de oficiales que dirigía el ataque a los faciosos en la plaza principal, después de la victoria.

(Pág. 42, foto 80)

79. Una vez restablecido el orden y despejado el peligro algunas personas, notables, que fueron perseguidos durante la revolución, salieron a la plaza a comentar los sucesos con un oficial del ejército, - que tomó parte en la lucha.

(Pág. 43, foto 81)

80. Sub-oficiales heridos en el combate, son atendidos en el Hospital Bracamonte.

(Pág. 43, foto 82)

81. Terminada la selección de los prisioneros en el cuartel, estos después, fueron enviados a sus respectivos lugares, de prisión.

(Pág. 44, foto 83)

82. Durante la lucha los sediciosos atacaron frecuentemente el Internado de la Facultad de Ingeniería impidiendo a todo trance la salida de los estudiantes ya que habían llegado a saber que aquellos querían enrolarse al cuartel a favor de

los leales. Los estudiantes a pesar de estar vigilados y muchos de ellos maltratados se burlaron de las disposiciones abriendo una brecha en la pared del internado escapándose por los techos. Para reunirse con los demás en el cuartel. En la puerta del mismo internado dejando escrito lo que demuestra esta foto.

(Pág. 44, foto 84)

83. Retornada la tranquilidad pública, varios ciudadanos recorrían en grupos la ciudad constatando los daños causados en los diferentes edificios públicos y particulares.

(Pág. 45, fotos 85 y 86)

Ricardo Bohorques junto a otras personas en la puerta principal de la Alcaldía Municipal.

84. Mientras transcurría el tiempo, los restos de los caídos se acumulaban en las gradas de la Catedral, para el reconocimiento y la identificación de cada uno.

(Pág. 46, foto 87)

85. Ante el Altar Mayor de la Catedral en capilla ardiente yacían los restos del Teniente Manuel Olmos, Teniente Angulo y del Ing. Gabriel Vera a continuación estaban dispuestos los demás ataúdes de los soldados identificados por sus parientes.

(Pág. 46, foto 88)

86. Otros aspectos funerarios, en el recinto de la Catedral.

(Pág. 47, foto 89)

87. En forma unánime-todo el vecindario de Potosí, rendía homenaje póstumo a los caídos que murieron por la libertad y el orden constitucional.

(Pág. 47, foto 90)

88. En forma unánime, todo el vecindario de Potosí, rendía homenaje póstumo a los caídos que murieron por la libertad y el orden constitucional.

(Pág. 48, foto 91)

89. Los hijos y parientes del malogrado Ingeniero Gabriel Vera trasladaron los restos mortales del que fue en vida su padre hacia el último descanso.

(Pág. 48, foto 92)

90. Un alumno de la Facultad de Derecho da lectura a su discurso en homenaje a sus camaradas caídos en la revolución.

(Pág. 49, foto 93)

El profesor Antonio Rocha, el profesor Manuel Basconez, y el Señor Humberto Vázquez durante un enterramiento.

91. Otro aspecto de la ceremonia estudiantil.

(Pág. 49, foto 94)

92. El Rector de la Universidad toma la palabra sobre los últimos sucesos acaecidos y rindieron también homenaje ante la tumba de los caídos estudiantes.

(Pág. 50, foto 95)

93. En este ataúd yacen los restos del que fue en vida el Teniente Manuel Olmos.

(Pág. 51, foto 96)

94. En esta fila larga de ataúdes yacen los restos mortales de los valerosos que inmolaron sus vidas por la democracia. Tales como los Tenientes Olmos y Angulo, el Ingeniero Vera y los estudiantes Inchausti, Peña, Revilla, Mamani y otros.

(Pág. 51, foto 97)

Dr. Guillermo Calvo Vera, médico, héroe de la Guerra del Chaco; Luis Zilveti Zilveti, periodista y farmacéutico; Modesto Pereira, secretario de Armando Alba.

95. Para poder apreciar la enorme multitud del cortejo fúnebre, esta foto demuestra el paso por la calle Bustillos hacia el cementerio.

(Pág. 52, foto 98)

96. Después de varios discursos pronunciados por distinguidos oradores y el toque de silencio por el clarín del regimiento, el cortejo fúnebre seguía hacia la última morada de los caídos. En aquel instante de triste memoria pasó por el aire muy alto un avión de las faciosos, arrojando volantes.

(Pág. 52, foto 99)

97. La enorme multitud de los acompañantes bajo el son de las marchas fúnebres llega a la altura del cuartel donde los soldados rinden a sus compañeros caídos su último homenaje.

(Pág. 53, foto 100)

98. El cortejo fúnebre pasa por el arco de San Roque de la calle Bustillos, situado en los extramuros de la ciudad imperial.

(Pág. 53, foto 101)

99. Dejando atrás los extramuros del “Cerro Rico” dice su último adiós a los hijos que vio nacer y morir. Notase en el cuadro varias viudas de los caídos que acompañan los restos de sus parientes.

(Pág. 54, foto 102)

100. Antes de elevar el cadáver al nicho del que fue en vida Gabriel Vera los amigos claman con fervor único al “Gran Arquitecto el Universo” con la palabra sagrada, el perdón para su alma,

que mora en el confín del eterno oriente.

(Pág. 54, foto 103)

Dr. Nereo Aramayo en un acto funerario.

101. El primer cartel que fue expuesto ante el edificio de la Prefectura después de la revolución, pedía electricistas voluntarios para el arreglo del servicio del alumbrado público destruido durante los combates.

(Pág. 55, foto 104)

102. El desfile de la Victoria organizado por las fuerzas del orden pasa por el edificio de la Prefectura.

(Pág. 55, foto 105)

103. Desde el balcón derruido de la Municipalidad, los soldados del orden vigilan el movimiento de la ciudad.

(Pág. 56, foto 106)

104. Un grupo de damas y señoritas de la ciudad en la calle Tarija preparando el rancho para los soldados, rancho que fue enviado a la Municipalidad en una camioneta.

(Pág. 56, foto 107)

105. Una interesante vista que demuestra un grupo de señoras y señoritas dedicadas al traslado del rancho a los cuarteles.

(Pág. 57, foto 108)

106. Después de la comida en los recintos destruidos de la municipalidad estos soldados satisfechos decían “Estómago lleno corazón contento” Ellos eran los legionarios potosinos que llegaron de La Paz bajo la dirección del Sr. Walter Dalence.

(Pág. 57, foto 109)

107. Días más tarde el Estudiantado y Profesionado de los colegios y de la Universidad hicieron una romería al cementerio para visitar a los caídos. Notase en esta vista a las señoritas del Colegio "Santa Rosa".

(Pág. 58, foto 110)

108. Otro grupo numeroso concurrente fue el Liceo Sucre de Señoritas en el fondo se puede notar a los estudiantes de la Facultad de Ingeniería de la Universidad.

(Pág. 58, foto 111)

109. La tumba del estudiante Wilvo Revilla B.

(Pág. 59, foto 112)

110. El último descanso del Estudiante Felipe Mamani.

(Pág. 60, foto 113)

111. Profesor y estudiante Universitario Alberto Inchausti, que dejó su vida en plena adolescencia.

(Pág. 61, foto 114)

112. El colegio Pichincha adornó ricamente la última morada de su compañero muerto por la libertad el estudiante Samuel Peña.

(Pág. 62, foto 115)

113. La universidad Tomás Frías dedico esta lapida a quien fue en vida Sargento Santos Paniagua del Rgto. Manchego"

(Pág. 63, foto 116)

114. Una vez terminada toda aquella tragedia fraticida y enterradas las victimas al día siguiente, toda la ciudad se cubría con un manto blanco, que tapó las manchas dejadas por Caín y Abel en la tierra fecunda de Potosí.

(Pág. 64, foto 117)

115. El Vice Presidente de la Republica Dr. Mamerto Urriolagoitia con un numeroso sequito del Senado, Cámara de Diputados y el Ejército Nacional visito la ciudad de Potosí para constatar los daños causados en el combate. Puede notarse en esta visita a S.E. el Vice Presidente de la Republica Dr. Mamerto Urriolagoitia en compañía del Prefecto del departamento Coronel Alfredo Peñaranda y el señor rector de la Universidad Dr. Humberto Duchén.

(Pág. 65, foto 118)

El Presidente de la República Mamerto Urriolagoitia Harriague, en el frontis de la Prefectura de Potosí.

116. El Vice Presidente de la República se dirige a la Catedral para asistir al Te Deum, siendo aclamado por el numeroso público.

(Pág. 66, foto 119)

117. En la Catedral de la Villa Imperial el Vice Presidente de la República y Autoridades dan las gracias al Supremo Hacedor por la victoria y justicia concedida a los poderes legítimamente establecidos.

(Pág. 66, foto 120)

El Presidente de la República Mamerto Urriolagoitia Harriague, en la catedral de Potosí. Próximo a él Fray Fernando Muracca O.F.M.

118. El Te Deum fue ofrecido por el ilustrísimo Obispo de la Diócesis Monseñor Cleto Loayza.

(Pág. 67, foto 121)

El presidente Mamerto Urriolagoitia, Monseñor Cleto Loayza, obispo de Potosí, Presbítero José Miranda, Presbítero José Sossa y Fray Javier Contorni O.F.M.

Pedro Querejazu Leyton

119. La multitud del Pueblo aclama la presencia del Sr. Vice Presidente de la República en el Palacio Municipal.

(Pág. 67, foto 122)

120. El Vice Presidente de la República recibe en el salón del Club Internacional a las Damas de la Cruz Roja agradeciéndolas por la colaboración decidida durante la lucha sangrienta.

(Pág. 68, foto 123)

Damas potosinas en el salón principal del Club Internacional. Entre ellas la Señora Doña Elena Sanjinés de Soux, Doña Berta de Mendieta y Ramírez.

121. La sociedad Potosina ofreció a S. E. un banquete en el local del Club Internacional de la ciudad, agradeciendo por su decisión en la hora amarga, que arrasó a la ciudad al caos del fratricidio.

(Pág. 68, foto 124)

Septiembre de 1949.

Leo Pucher de Kroll

Caligrafiado por: Enrique Duarte R.

122. El Moloch del Cerro Rico se vestía una vez más con su túnica blanca de la inocencia, perdonando a sus hijos, que luchan por su herencia contenida.

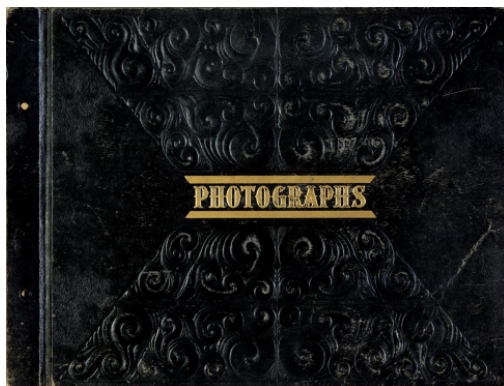
(Pág. 69, foto 125)

123. Nómina de los caídos. En la placa de bronce clavada en el pilastro pedestal del monumento de la Libertad en la "Plaza 10 de Noviembre".

Así termino una de las más crueles luchas políticas sofocadas en sangre hermana, tejidas por algunos hombres cegados por la codicia del poder que arrasaron inocentes vidas y sembraron la miseria entre las familias del suelo potosino.

(Pág. 71, foto 126)

Leo Pucher de Kroll. Un álbum fotográfico de la insurgencia en Potosí en 1949



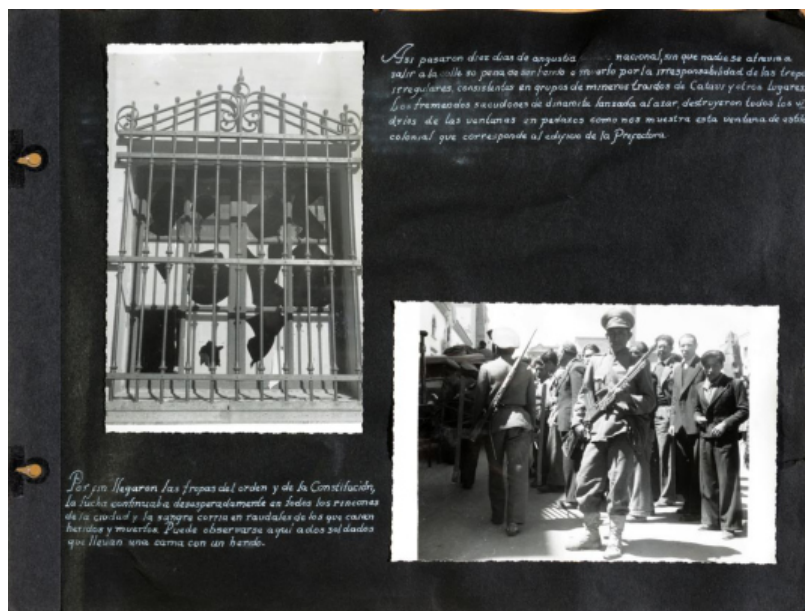
Tapa del Álbum



Foto 1



Foto 2



Página 5: Fotos 5 y 6



Foto 47



Foto 54



Foto 60



Foto 61



Foto 122



Foto 125



Foto 98



Foto 89